SEMANA VOCACIONAL FRANCISCANA (5-11/2/2023)

CATEQUESIS PARA JÓVENES DE 15 A 18 AÑOS-ETAPA SAN DAMIÁN-

LEMA: "Busca tu vocación. Vive tu vocación"

Motivación

"Busca tu vocación. Vive tu vocación". El lema se inspira en la opción que la Provincia de la Inmaculada ha tomado como lema para todas sus actividades pastorales para este curso: "En camino, vive". De ahí, que se enfatice la vivencia de la vocación. No consiste solamente en pensarla, sino en desearla, en buscarla y en vivirla. Así lo hizo San Francisco de Asís, en quien también se inspira la primera parte del lema: "Busca tu vocación…" Francisco fue un gran buscador de Dios. Y fruto de esa búsqueda, muchas veces en lugares solitarios, se encontró con el misterioso regalo de la impresión de los estigmas en el monte Alverna. La búsqueda de Dios es la búsqueda de la verdad, es la búsqueda del sentido, y la búsqueda de la fuente de la alegría y de la fiesta. Por eso, con esta catequesis perseguimos que el adolescente:

- Haga el esfuerzo de poner nombre a aquello para lo que está en la vida a partir de sus búsquedas más relevantes en su corta existencia. Se trata de ayudarle a ver que en sus búsquedas Jesús está en medio. Cuanto más nobles sean sus búsquedas, más presente estará Jesús.
- Y si la búsqueda se realiza con cierta pasión, también se pretende ayudar al adolescente a que la vida consiste en eso: en vivir lo que se le da. No necesita esperar a ser tal cosa o tal otra. Dios nos quiere como somos, sabiendo que estamos en camino hacia el lugar que hemos de ocupar en este mundo. También queremos hacer ver al adolescente que la búsqueda es esfuerzo pero también es hermosura, porque se gastan las mejores energías en lo más bello del mundo.

La catequesis es orientativa. Siempre está en función de los adolescentes que haya y como sean. Por eso, se puede adaptar según necesidades.

PARA COMENZAR

Si son adolescentes que participan de algún itinerario catequético, se les explica que esta semana es especial. Si no es así, se les convoca para hacerles partícipes de esta reflexión.

1. En el lugar habitual de encuentro o elegido para la ocasión, se inicia la catequesis explicando que la Provincia de la Inmaculada celebra su semana vocacional. Seguir a Jesús implica conocer la vocación de todo bautizado, es decir, aquello a lo que Dios nos llama personalmente: puede ser que Dios sea más difuso que cuando eras más pequeño, puede que te surjan cada vez más preguntas y que no encuentres respuestas adecuadas. También puede ser que veas como un cuento todo lo que te dijeron de niño sobre Jesús y la biblia y que tengas la tentación de renunciar a todo. Y puede ser que te sigas planteando si la fe puede llenar de sentido tu vida, pues vas descubriendo que dar sentido a tu vida es fundamental para vivirla a tope.

2. Te ***proponemos que proyectes el siguiente testimonio*** de Lucía, una adolescente de 17 años natural de Bilbao. El título de su video es: "Conocí al amor de los amores". https://www.youtube.com/watch?v=mzK-6-BS6dk

3. En tercer lugar, tras la visualización del video, el catequista establece un tiempo de **intervenciones dirigidas por las siguientes *cuestiones***:

- ¿qué te ha llamado más la atención de este testimonio?

- ¿te identificas con algo de lo que esta adolescente acaba de narrar?

- ¿consideras que Dios puede ser tan importante en la vida de un adolescente que le pueda transformar su vida de esa manera?

No se trata ahora de sacar conclusiones, sino de dejar resonar lo que ellos llevan dentro. Es bueno que el catequista haga síntesis de todo lo que se haya expresado.

A LA ESCUCHA DE JESÚS

Aprendemos más directamente de Jesús. Para ello, vamos a proponer un texto del evangelio de san Mateo en el que este apóstol es invitado por Jesús a seguirle cuando está en su trabajo de recaudador de impuestos. El texto dice así (Mt 9,9-13. *Lee alguien que lo haga bien, se le pide que lo haga despacio, sin correr, dando la entonación adecuada para que la palabra sea escuchada con gusto*):

> *"Jesús vio pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:*
> - *Sígueme.*

Se levantó y lo siguió.
Estando Jesús a la mesa en casa, acudió un buen grupo de recaudadores y descreídos y se reclinaron con él y sus discípulos. Al ver aquello preguntaron los fariseos a los discípulos:

- *Se puede saber por qué come vuestro maestro con recaudadores y descreídos?*

Jesús lo oyó y dijo:

- *No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Id mejor a aprender lo que significa 'misericordia quiero y no sacrificios'; porque no he venido a invitar a los justos, sino a los pecadores*".

Se deja unos segundos de silencio para que la palabra resuene en cada persona. A continuación se les pide que expresen de manera espontánea aquello que más les ha llamado la atención de esta lectura.
A partir de lo que han expresado, el catequista puede explicar el sentido del texto desde lo que él ya tiene adquirido. Las siguientes ideas pueden ayudar:

- Los recaudadores de impuestos como Mateo eran judíos que cobraban a sus propios paisanos. Muchas veces eran verdaderos extorsionadores y por ello tenían mala fama entre sus paisanos. Podemos decir que eran colaboracionistas del imperio contra su propio pueblo. Se les conocía como "publicanos".

- Lo sorprendente es que Jesús se fije en uno de ellos para formar parte de su equipo más cercano. Es decir, Mateo tiene su trabajo, pero no ha conocido su vocación verdadera hasta que Jesús pasa a su lado y lo llama por su nombre. La respuesta tan inmediata de Mateo puede hacernos pensar que no estaba a gusto con esa tarea, y que la llamada de Jesús fue quien alivió la presión que los judíos ejercían contra él.

- Jesús quiere a Mateo a su lado, no por lo su oficio, sino por su persona. Lo une a su núcleo íntimo de amigos por la valía de su persona, por lo que es y no por lo que hace. Los prejuicios no son tan fuertes en Jesús como en otros paisanos suyos, por eso puede ver con mayor claridad lo que hay dentro de cada cual, también de Mateo. Por eso lo elige.

- La peculiaridad de este evangelio es que Jesús llama a Mateo por su nombre, y lo llama desde todo lo que él es: no desprecia nada de él, no espera a que se lo piense o a que cambie de vida. Es Jesús mismo quien al ir a él, provoca el cambio en su vida. La presencia de Jesús en Mateo le hace ver la realidad de otra manera. Otra vida es posible: una vida dedicada al servicio a los demás en vez de al beneficio personal. Mateo encuentra, por fin, a alguien que da respuesta profunda a sus deseos más fuertes de felicidad, y ese es Jesús de Nazaret.

PARA REFLEXIONAR

Primer momento. Se hacen grupos de dos o de tres personas. Se les encomiendan las siguientes preguntas para que las dialoguen en un tiempo de diez minutos. Las preguntas se les pueden entregar por escrito. Se les pide que haya uno del grupo que haga de portavoz, aunque los demás puedan aportar tras su intervención. ***¿Te has sentido juzgado en algún momento por lo que haces o eres? ¿te has encontrado con alguien que te ha llamado por tu nombre y te ha hecho sentir único? ¿qué has descubierto de ti cuando has sido aceptado de manera incondicional por alguien? ¿te sientes aceptado incondicionalmente por Jesús de Nazaret?***

Segundo momento: se reúne de nuevo todo el grupo. El portavoz expone lo que han comentado. El catequista trata pide que se seleccione una reflexión de todo lo escuchado para llevarnos una "idea fuerza" clara a casa. Se consensua entre todos. Hay que enfatizar que esta "idea fuerza" es del grupo.

Tercer momento: el catequista puede exponer lo siguiente:

- El encuentro con Jesús siempre es sorprendente. Muchos adolescentes tienen a Jesús dormido en su interior: creen en él pero a su manera, sin sentirse comprometidos por esa fe. ***Surgen preguntas en el proceso de fe*** del estilo: ¿Dios existe? ¿lo de Jesús y los evangelios no es incoherente por algunas narraciones tan dispares entre un evangelio y otro? ¿acaso la Iglesia no va siempre por detrás en esta sociedad moderna y tecnificada y su discurso ya no dice nada o casi nada a la gente, particularmente a los jóvenes?

- ***Al acudir a Jesús y hacer un rato de oración, seguro que puedo descubrir sin demasiados artificios que él pronuncia su nombre***, que sabe de mis heridas y logros, que me entiende y que al dialogar con él siento una paz como con nadie. Encontrarnos cara a cara con Jesús es sanador: trae alegría y paz al interior de la persona, la hace sentir única e irrepetible, valiosa y enfocada a una misión, adquiere luz y da sentido a su vida. Las preguntas fuertes que pueden cuestionar los pilares de nuestra fe no son tan definitivas y la presencia de Jesús les da una orientación novedosa, abierta a un horizonte de vida que se proyecta en los demás.

- Jesús pasó al lado de Mateo y lo llamó a seguirle. ***Jesús pasó al lado de San Francisco y le pidió que lo dejara todo*** para seguirle. Ambos escucharon su voz. Y Francisco se llenó de alegría cuando se supo amado de manera incondicional por Dios en su hijo Jesús. En la Porciúncula encontró el evangelio como sentido fuerte de su vida, en Poggio Bustone sintió el perdón de Dios por todos sus errores en otros momentos de su vida, en el monte Alverna recibió el regalo más bello (los estigmas del Señor) como resultado de un amor correspondido al amor dado por Dios. Francisco fue un rico mercader que transformó su vida para

hacerla ligera y libre por la presencia de Jesús que le llamó a seguirle. Acogió esta palabra, no la abandonó nunca y tuvo un gozo que nadie le pudo robar.

- ***¿Qué alegrías perseguimos en la vida?*** Los anuncios nos inundan de productos para hacernos la vida más fácil, pero eso no llena el corazón. Los amigos nos proporcionan mucha felicidad, porque nos divertimos con ellos, y tenemos algún confidente que nos escucha y entiende, pero como hay encuentros, también hay desencuentros. La familia es la que siempre nos sostiene, pero también nos dice que hemos de salir afuera, que hemos que tomar nuestras propias decisiones. Para el creyente, Jesús de Nazaret es la fuente de la mayor alegría. Nos llama por nuestro nombre, nos acoge incondicionalmente, nos revela lo que somos, y nos promete una amistad eterna.

PARA FINALIZAR

Tras concluir la reflexión, el catequista invita al grupo a ir a una capilla o iglesia. Se sitúan ante el sagrario. Allí está Jesús. El catequista les invita a lo siguiente:

- A que hagan un momento de silencio. *Deja aproximadamente un minuto.*
- A que den gracias a Dios interiormente por ser cristianos y tener a Jesús como referente en sus vidas. *Deja aproximadamente un minuto.*
- A que pronuncien interiormente el nombre de Jesús junto al suyo. (*Deja aproximadamente un minuto)*.

Se toman de las manos y rezan la oración del Padrenuestro. Finalmente, el catequista se despide con la siguiente oración:

Mi corazón joven busca sentido para mi vida;
mi corazón joven te busca a Ti, Dios mío,
y tiene sed y tiene hambre y tiene ganas de ti.

En mi camino de la vida
reconozco que me cuesta buscarte
y que hay muchas cosas a mi alrededor que me distraen.

Pero sé que tú estás ahí siempre,
amando, velando por mí
y llamándome por mi nombre de hijo amado de Dios.

Revélame como a San Mateo o a San Francisco
aquello que más quieres de mí
para bien de toda la humanidad. Amén